

de su coronación hizo notar Clemente XIV al cardenal York que quería restablecer la amistad con los soberanos, sin preocuparse de lo que pudieran decir los curiales (1).

No se limitó a simples palabras. A los cargos más importantes pertenecía el de secretario de breves latinos; fué removido el que hasta entonces lo había desempeñado, Michelangelo Giacomelli, y para sustituirle fué llamado el adversario del depuesto, monseñor Stay, el cual era adicto entusiasta de los embajadores francés y español. Esperábase que José Garampi perdería también su cargo de secretario de cifras, pues en repetidas ocasiones había sido distinguido con muestras de consideración por Clemente XIII y estaba en íntima relación con los cardenales Torrigiani y Boschi (2). Para secretario de memoriales se pensó en el nuncio de Florencia, Archinto (3).

Si Clemente XIV conservó en sus cargos a algunos funcionarios de su predecesor, como al cardenal Cavalchini de prodatorio, al beneventino De Simone de auditor suyo, a Juan Bautista Rezzonico de mayordomo y a Escipión Borghese como maestro de cámara, fué sólo por no querer poner demasiado al descubierto su antagonismo con su antecesor a quien debía la púrpura (4). Ningún embajador dudaba de que se había inaugurado un régimen totalmente diverso. Si hasta el presente existía entre ellos profunda divergencia de pareceres acerca de Ganganelli, ahora las cosas cambiaron radicalmente: los embajadores estaban plenamente satisfechos de él, en cambio los cardenales Torrigiani, los dos Albani y Rezzonico a duras penas podían disimular su pesar con el silencio (5). El nuevo pontificado, decía el embajador español Azpuru, será portador para la Iglesia de la era de paz que las cortes borbónicas desean; si Clemente XIV cuando era cardenal ya se lamentó de la intransigencia de su antecesor frente a los soberanos, ahora demostrará su contrario sentir y particularmente al rey católico otorgará grandes concesiones. En este sentido se interpretaba también la inscripción de la primera medalla que el nuevo Papa había hecho acuñar: *Fiat pax*

(1) \*Orsini a Tanucci el 6 de junio de 1769, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1473.

(2) \*Centomani a Tanucci el 30 de mayo de 1769, *ibid.*, Esteri-Roma, <sup>471</sup>/<sub>1216</sub>.

(3) \*Kaunitz a Colloredo el 20 de mayo de 1769, *Archivo público de Viena*.

(4) \*Kaunitz a Colloredo el 24 de mayo de 1769, *ibid.*

(5) \*Kaunitz a Colloredo el 20 de mayo de 1769, *ibid.*; \*Centomani a Tanucci el 23 y 30 de mayo de 1769, *loco cit.*

*in virtute tua*. Convencido estaba Azpuru de que Clemente XIV procedería de manera análoga que Benedicto XIV, lo cual con insistencia expresamente afirmaba (1). Al ministro napolitano Tanucci causaba gran satisfacción el que el Papa, tan generoso en conceder audiencias (2), llevase los asuntos con el mayor sigilo posible sin asesoramientos de ninguna especie (3). Aun cuando entre los que rodean al Pontífice, decía Kaunitz, especialmente en el colegio cardenalicio, todavía quedan muchos partidarios de las antiguas tendencias, sin embargo el nuevo Papa, que no se arredra ante dificultad alguna, demuestra la más amplia condescendencia con los soberanos; tiene por norma directiva otorgar todo cuanto de algún modo sea posible; hasta qué punto pueda llegar por este camino, es cosa sobre la cual se reserva el juicio Su Santidad (4).

Si los ministros iluministas de las cortes católicas deseaban una paz honrosa con la Santa Sede, podían estar seguros de encontrar en el Papa la más amplia comprensión para sus anhelos. En sus cartas de gratulación protestaban los reyes de Francia, España y Nápoles, con las expresiones más enérgicas, de su sumisión a la Santa Sede, de la cual estaban resueltos a permanecer hijos adictísimos (5).

Mientras todavía no era cosa clara si a estas hermosas palabras corresponderían también las obras, Portugal había iniciado serias negociaciones para arreglar sus divergencias con Roma. Diez años enteros habían durado aquellas disensiones que tanto dolor y enojos habían reportado a la real familia, a los grandes y al católico pueblo portugués. El ministro dirigente Pombal no podía sustraerse a la necesidad de adoptar un cambio de rumbo, puesto que a consecuencia del rompimiento con Roma las dificultades y complicaciones eran

(1) \*Azpuru a Grimaldi el 21 de mayo de 1769, *Archivo de la Embajada española de Roma*. Cf. anteriormente, pág. 68.

(2) Clemente XIV celebra audiencia desde la mañana hasta dos horas después del Avemaría, de suerte que no le queda tiempo sino para la Misa y para comer y poco para los asuntos, así \*informaba Centomani el 11 de julio de 1769 a Tanucci, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, <sup>471</sup>/<sub>1216</sub>. El Papa trabaja día y noche, a todos concede audiencia y por la noche se sienta a la mesa de trabajo, pero no se sirve para nada de Pallavicini (Azara, I, 302, 305; véase, con todo anteriormente la primera nota de la página 90).

(3) \*Tanucci a Grimaldi, Nápoles, 11 de julio de 1769, *Archivo de Simancas*, Estado, 6102.

(4) \*Kaunitz a Colloredo el 6 de julio de 1769, *Archivo público de Viena*.

(5) Theiner, *Hist.*, I, 319 ss., 335 s., 344 ss.

cada vez mayores y él no quería quedar solo en disensión con Roma, mientras las otras potencias católicas se proponían llegar a un arreglo (1).

El exembajador portugués Almada se había presentado ya en Roma durante el conclave con la misión de proceder de acuerdo con Francia y España en negar el reconocimiento a la elección de un cardenal amigo de los jesuitas para supremo jerarca de la Iglesia (2). Influencia real sobre las negociaciones electorales, que dieron por resultado la elevación de Clemente XIV, no la pudo tener (3). La disposición en exceso complaciente del nuevo Papa, a quien en Lisboa se le tuvo al principio, de manera extraña, por amigo de los jesuitas y se le miraba con desconfianza (4), se puso también de manifiesto al recibir a Almada el 25 de mayo, aun cuando éste no había recibido aún sus cartas credenciales. Almada quedó muy satisfecho de esta primera entrevista. Después de haber hablado con el Papa, así lo refería él al embajador español Azpuru, ya no le cabía la menor duda de la supresión de la Compañía de Jesús, después de lo cual se conseguiría el arreglo de las disensiones de Portugal con la Santa Sede. Esta misión estaba reservada al futuro nuncio de Lisboa Inocencio Conti (5).

En el mes de junio se enteró el cardenal Orsini que Almada había presentado ya propuestas sobre la provisión de ocho sedes portuguesas que se hallaban vacantes (6). A fines del citado mes se informaba que Almada había llorado de alegría una vez celebrada la audiencia con Su Santidad; a cuantos encontraba, le fueran cono-

(1) Informe del embajador austriaco Lebzelttern, en Duhr, Pombal, 129. Cf. Gómez, 242 s.

(2) Collecção dos negocios de Roma, III, 54.

(3) Gómez, 230. Cf. anteriormente, pág. 25.

(4) V. Macedonio (hermano del prelado romano, v. anteriormente, pág. 87) a Orsini, Lisboa, 18 de julio de 1769, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma <sup>293</sup>/<sub>1082</sub>; \*V. Macedonio a Orsini el 22 de agosto de 1769 (la poca confianza que ponía en el Papa) y 12 de septiembre (silencio del gobierno sobre la reconciliación con Roma), *ibid.*, <sup>294</sup>/<sub>1089</sub>.

(5) \*Carta de Orsini a Tanucci, Roma, 26 de mayo de 1769 (*Archivo de Simancas*, Estado, 4877), e \*informe de Azpuru a Grimaldi, Roma, 1.º de junio de 1769 (no duda de la extinción de la Compañía después vió y oyó el Papa en d. audiencia que me referió el otro día con gran complacencia confirmandome la noticia que di el correo pasado de que irá Nuncio Mgr. Conti luego que se ajustasen las diferencias entre su corte y esta). *Archivo de la Embajada española de Roma*.

(6) \*Orsini a Tanucci el 25 de junio de 1769, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1474.

cidos o extraños, abrazaba y decía que la concordia era ya un hecho. Sin embargo esto era todavía prematuro, como el mismo Papa lo significó al hablar de una mala inteligencia (1). Con todo, era indudable que las cosas iban hacia la paz; esto se pudo deducir ya de antemano, pues Almada, al día siguiente de recibir sus credenciales, mandó colocar en su morada, junto al de Portugal, el escudo del Papa (2).

Clemente XIV llevaba las negociaciones en el más profundo secreto directamente con el rey y con Pombal. Se convino en que el presidente del tribunal de la Inquisición, que dependía en absoluto del gobierno (3), Paulo Carvalho, hermano del omnipotente ministro, recibiría el capelo cardenalicio en prueba de agradecimiento por la readmisión del nuncio en Lisboa. De los cuatro candidatos propuestos para este cargo había dado Pombal la preferencia al auditor de la Rota Inocencio Conti (4), manifiestamente porque este prelado, como decía Azpuru, tenía en su favor el mérito de gozar de mala reputación entre los jesuitas (5). Por esta razón precisamente había pensado también el embajador francés Aubeterre, durante el conclave, en Conti como futuro secretario de Estado (6).

El 26 de noviembre recibió Conti el nombramiento de nuncio, y al mismo tiempo el Papa envió a Pombal su retrato por medio de Almada (7).

Había sido designado el 26 de noviembre de 1769 para hacer público el nombramiento de Conti, porque celebrándose en tal día la solemne toma de posesión de Letrán por el Papa, la noticia del restablecimiento de la paz con Portugal contribuiría como justamente se previó a acrecentar la animación y alegría en Roma (8). Todos, según informaba el 30 de noviembre el cardenal Orsini, reboaban de alegría y en la reanudación de las relaciones diplomáti-

(1) \*Rivera a Lascaris el 30 de junio de 1769, *Archivo de Simancas*, Estado, 5885.

(2) Novaes, XV, 167; cf. 172 ss.

(3) Schäfer, V, 456.

(4) Collecção, III, 71.

(5) \*Azpuru a Grimaldi el 29 de noviembre de 1769, *Archivo de la Embajada española de Roma*. El 30 de noviembre \*notificaba Azpuru a Fr. Joachin que se había acusado a Conti de jesuitismo. *Ibid.*

(6) \*Aubeterre a Azpuru, Roma, 21 y 22 de mayo de 1769, *ibid.*

(7) Collecção, III, 371 ss.

(8) \*Azpuru a Grimaldi el 30 de noviembre de 1769, loco cit., y \*Orsini a V. Macedonio el mismo día, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, <sup>295</sup>/<sub>1040</sub>.

cas con Portugal veían una prueba del deseo que sentía el Papa de estar en buenas relaciones con las cortes. Almada había contribuído a este cambio, pero el mérito principal correspondía a Su Santidad (1).

A todo el mundo produjo enorme asombro este acontecimiento (2). Dado el secreto en que se realizaron las negociaciones nadie pudo saber por algún tiempo el modo cómo se llegó a él; el mismo embajador español Azpuru, aun cuando sus espías le tenían admirablemente informado la mayor parte de las veces, escribía el 30 de noviembre de 1769 que no había podido lograr descorder el velo (3). El consistorio secreto celebrado el 18 de diciembre de 1769 fué el primer hecho que arrojó algo de luz al anunciar el Papa el nombramiento de un cardenal *in petto* (4) y saberse que el designado era el hermano de Pombal, Pablo Carvalho. Cuán cara fuera la paz pagada a este precio se desprende del juicio que del recién nombrado nos legó el cardenal Pacca al decir que era peor que su hermano, de quien éste se había servido para todo, incluso para el asesinato judicial de Malagrida (5). Todavía se prometieron ulteriores concesiones al gobierno portugués. En el breve en el cual Clemente XIV expresaba su agradecimiento al rey por la admisión del nuncio Conti, le promete el Papa que le corresponderá en la misma forma en el asunto para él conocido (de los jesuitas), lo mismo que al rey de España. Otra alusión parecida contiene la carta de agradecimiento de la misma fecha escrita por el Papa a Pombal a quien llama autor de la restablecida paz, la cual era de esperar que sería duradera (6).

Cuando estas palabras fueron escritas, los acontecimientos ocurridos en Lisboa habían estado a punto de poner en peligro la reconciliación. El 3 de diciembre de 1769 había sido cometido un atentado contra el rey. Al punto y sin sombra de prueba fueron señalados los jesuitas como autores del mismo. A los enemigos de los jesuitas se adhirieron en seguida los embajadores borbónicos (7) lo mismo

(1) \*Orsini a Viviani el 30 de noviembre de 1769, *ibid.*

(2) Azara, I, 369 ss.

(3) \*Azpuru a Grimaldi el 30 de noviembre de 1769, *loco cit.*

(4) Novaes, XV, 176.

(5) Pacca, *Notizie*, 68; Duhr, *Pombal*, 131.

(6) El texto de ambas cartas, con fecha 10 de diciembre de 1769, en *Collecção*, III, 72 s.

(7) Gómez, 239 s. Cf. más adelante el capítulo III.

que Almada, el cual pidió en un memorial la supresión de una Orden tan peligrosa (1).

El 15 de enero visitó Clemente XIV la iglesia de San Antonio de los portugueses para dar gracias a Dios por la salvación del rey, dió el parabién a éste por medio de una carta particular y el 18 de enero, festividad de la *Cathedra Petri*, mandó celebrar un solemne tedéum en San Pedro. El 29, en una alocución que dirigió en el consistorio a los cardenales reunidos, expresó su horror por el atentado cometido y su alegría por haberse salvado la preciosa vida del monarca. En aquel mismo consistorio fué hecho público el nombramiento de cardenal de Pablo Carvalho (2).

El 4 de enero de 1770 el cardenal secretario de Estado había remitido ya al primer ministro la bula jubilar del 11 de septiembre junto con la encíclica pontificia del 12 de diciembre dirigida a todos los patriarcas, arzobispos y obispos de la cristiandad (3) para que aquél lo hiciera llegar todo a los preladados portugueses. El 4 de febrero de 1770 respondió Pombal que sin pérdida de tiempo había presentado dichos documentos al rey en quien suscitaban tan profundos sentimientos de filial ternura, de religiosa edificación y de piísima gratitud, que le era imposible expresarlo con palabras. «Acepto en absoluto, continuaba Pombal, súbitamente trocado en piadoso y creyente, las santísimas verdades que el Padre Santo expone con tanta firmeza: verdades que creemos y según las cuales hemos de obrar, y que de nuevo son tan brillantemente defendidas por esta santa cátedra de Pedro contra las perniciosas y revolucionarias opiniones que tanto abundan y que provocan el espíritu de la sedición para destruir la piedad católica de los últimos siglos. Sosegados al presente los ánimos con el amor de paz de la Iglesia, queremos nosotros entregarnos llenos de confianza en los brazos del Dios Omnipotente que ha determinado otorgar al rebaño de Cristo un pastor tan santo y esclarecido, del cual esperamos que conseguirá reducir a un solo redil las ovejas descarriadas.» (4)

El 25 de febrero escribía Pombal otra carta de agradecimiento al Papa con idénticas pías expresiones sobre la encíclica; en ella tam-

(1) \*Informe de Azpuru del 11 y 18 de enero de 1770; al último va adjunta una copia del memorial de Almada. *Archivo de la Embajada española de Roma.*

(2) *Collecção*, III, 142, 145; *Bull. Cont.*, V, 144. Cf. la carta autógrafa de acción de gracias del rey en *Collecção*, III, 146.

(3) El texto en Theiner, *Epist.*, 39 ss.

(4) Theiner, *Hist.*, I, 502, nota. Cf. también *Collecção*, III, 254 s.

bién hace referencia a las buenas disposiciones expresadas por Clemente XIV en el asunto de los jesuítas, «este negocio el más trascendental que ha preocupado al mundo desde los tiempos de la aparición revolucionaria de Calvino y de Lutero»; el rey no duda de que cumplirá la «santa promesa» que el Papa ha hecho (1). Simultáneamente fué dada orden a Almada de urgir con nuevo empeño la supresión de la Orden jesuítica (2).

Cuando el 18 de febrero de 1770 llegó a Lisboa la noticia de haberse hecho pública la promoción al cardenalato de Pablo Carvalho ya no se contaba éste entre los mortales (3). En sustitución hubo de ser admitido al colegio cardenalicio otro favorito de Pombal, Juan Cosme da Cunha, obispo de Évora (4). Primeramente recabó Pombal que a Da Cunha le fuera confiado el cargo de gran inquisidor, pues éste, en castigo de haber defendido los derechos de la Iglesia, todavía seguía desterrado en un convento (5); Clemente XIV concedió esta merced el 5 de abril al rey de Portugal y a su ministro (6). Al mismo tiempo se presentó el gobierno portugués con la demanda de que se recompensase también a otros protegidos de Pombal otorgándoles sedes episcopales y que se clausurasen buen número de conventos (7). Una cuestión especialmente dificultosa se refería al obispado de Coimbra, cuyo excelente prelado, Miguel d'Annunção, había sido depuesto por Pombal y echado a la cárcel como reo de lesa patria por el delito de haber condenado los escritos de Voltaire, Rousseau y el «Febronio» (8). Como el ministro no pasaba de ninguna manera por que el prelado tornase a su diócesis, rogó Clemente XIV que «por bien de paz» renunciara, lo cual fué rehusado por el obispo, porque él «no podía dejar abandonada, con la conciencia tranquila, la diócesis que había sido devastada por Pombal» (9).

(1) Ibid., 148.

(2) Ibid., 149.

(3) Informe de Lebzelter en Duhr, Pombal, 131.

(4) En Lisboa se consideraba ya el 18 de enero de 1770 la sustitución de Carvalho por Da Cunha; v. Collecção, III, 288.

(5) Cf. los datos de nuestro volumen XXXVI, página 187.

(6) Collecção, III, 241 s., 247 s., 251 s.; Theiner, Epist., 74 ss.

(7) Collecção, III, 256 s., 275 s.

(8) Informes de Lebzelter en Duhr, loco cit., 113. Cf. nuestros datos del volumen XXXVI, página 189. La carta pastoral del prelado en la «Vida de Pombal», traducida por Jagemann, II, Dessau, 1782, 270 s.

(9) \*se tuta conscientia sponsae suae valedicere non posse, eo quod magis magisque a despota Carvalho fuisset dilaniata.

Las negociaciones sobre este asunto y sobre todo las nuevas exigencias de Almada respecto a la nunciatura de Lisboa fueron las que hicieron diferir la partida de Conti. Éste, después de haber sido consagrado arzobispo de Tarso, se puso por fin en camino el 3 de febrero de 1770 (1); si bien, en vista del inseguro curso de las negociaciones, no se dió prisa alguna. Empezó el viaje por tierra y a mediados de marzo llegaba a Turín (2). Al pasar los Pirineos le asaltó la fiebre, efecto de un enfriamiento, por lo cual tuvo que detenerse en Gerona del 22 de abril al 5 de mayo (3). El 22 de mayo escribía desde Barcelona y el 5 de junio desde la capital de España adonde había llegado la víspera de Pentecostés (4). Después de pasar cinco días en Aranjuez siendo huésped del rey de España (5), el 28 de junio celebró su entrada en Lisboa. El Papa le había asignado de antemano 60000 escudos para que pudiera presentarse con toda pompa y magnificencia (6). En Lisboa era enorme el alborozo por las buenas disposiciones del nuevo Papa a quien se ensalzaba hasta las nubes, especialmente por haber llegado la noticia de que no había hecho leer el jueves santo la bula *In coena Domini* (7). Hasta entonces todos los Papas habían sido fieles a esa costumbre, pues el documento en cuestión contenía una recopilación de todas las censuras reservadas al supremo jerarca de la Iglesia (8). Después que Felipe II y Rodolfo II, obcecados con la idea de que las excomuniones eran causa de agitaciones y descontentos, habían prohibido su publicación en los respectivos países, se inició contra la bula una verdadera campaña mayormente cuando ella dió pie a Clemente XIII el 30 de enero de 1768 para lanzar contra el duque de Parma la excomunión solemne por haber conculcado las libertades de la Iglesia. Pombal prohibió al punto bajo pena de rebelión tanto la impresión y venta del documento como apelar a él en los

(1) Cherubini (nuncio en Portugal de 1817-1823), \*Nunziat. di Portog., 148, *Archivo secreto pontificio*.

(2) \*Carta de Conti a Pallavicini, Florencia, 2 de febrero de 1770 (Nunziat. di Portog., 118, *ibid.*), y Turín, 4 de marzo de 1770 (*ibid.*, 119).

(3) \*Carta a Pallavicini, Gerona, 22 de abril y 5 de mayo de 1770, *ibid.*, 119.

(4) \*Conti a Pallavicini, Barcelona, 22 de mayo de 1770, y Madrid, 5 de junio de 1770, *ibid.*

(5) \*Conti a Pallavicini, Madrid, 11 de junio de 1770, *ibid.*

(6) Cherubini, loco cit.

(7) Duhr, Pombal, 137.

(8) Para lo siguiente cf. Hist.-polit., VII, 78 ss.; Hausmann, Reservatfalle, 384 s.; Diendorfer en el *Freiburger Kirchenlex.*, II<sup>2</sup>, 1475 ss.

tribunales. En esta lucha contra la bula tomaban parte además de Parma y Nápoles, Génova, Venecia e incluso la emperatriz María Teresa. En un libelo infame pintaba el escritor antirromano Le Bret (1) con fatídicos colores «las espantosas consecuencias para la Iglesia y el Estado de la así llamada bula *In Coena*». Clemente XIV había empezado por no hacer mención de ella en su encíclica del jubileo de 1769 (2). El 5 de abril de 1770 podía informar el embajador español Azpuru que sabía de buena fuente que no sería publicada el jueves santo. Siete días más tarde confirmaba la misma noticia (3). El Papa había cedido a la presión del ministro iluminista de las cortes. Muchos veían en ello una falsa política y un rudo golpe asestado al prestigio de la Santa Sede. Los cardenales, a quienes no se había consultado, mostraban descontento; en cambio rebotaban alegría los iluministas, los cuales, como el volteriano Azara, calificaban de triunfo de la razón el que fuera abolida aquella «monstruosa bula, obra de las tinieblas y pacto diabólico» (4). Empero la gente de la ralea de Azara no estaba aún satisfecha, pues, así decían, aun cuando la bula no había sido publicada, sin embargo las excomuniones seguían en vigor; era preciso abolirla de una vez para siempre (5). En los años siguientes se omitió también la lectura pública de la bula. El Papa dijo al cardenal Orsini que él no había podido comprender jamás cómo se podía haber formado semejante costumbre para el jueves santo precisamente en oposición a la disciplina de los primeros siglos del cristianismo (6): ésta es una opinión que no revela en verdad estudios profundos (7). En 1774 ordenó que la bula no fuera citada en adelante (8).

(1) Aparecido en 1769 sin pie de imprenta.

(2) \*Orsini a Tanucci el 12 de septiembre de 1769, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1474.

(3) \*Azpuru a Grimaldi el 5 y 12 de abril de 1770, *Archivo de la Embajada española de Roma*.

(4) Azara, II, 43 s., 46.

(5) *Ibid.*, 62.

(6) \*Orsini a V. Macedonio el 27 de marzo de 1771 (*Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, <sup>301</sup>/<sub>1046</sub>), y \*Orsini a Tanucci el 29 de marzo de 1771: In questo tempo di riconciliazione de' fedeli con Dio, non avea mai capito perchè in questi giorni si era introdotto il costume di fare alcuni passi totalmente contrari a questa vera massima ed alla disciplina de' primi secoli della Chiesa (*ibid.*, C. Farnes., 1478).

(7) Sobre los múltiples motivos por los cuales pareció el jueves santo el más adecuado para la exclusión de la comunidad cristiana, v. Binterim, *Denkwürdigkeiten*, V, 3, 197.

(8) \*Brunati a Colloredo el 18 de julio de 1774, *Archivo público de Viena*.

En recompensa a la gran generosidad y condescendencia de Clemente debía ser recibido Conti con la mayor solemnidad posible. Con gran complacencia describe el nuncio las grandes y honoríficas demostraciones con que se le recibió. Al pasar la frontera había sido saludado, no por un pequeño destacamento militar como sus antecesores, sino por un regimiento entero; para la travesía por el Tajo el rey había puesto a su disposición su propia galera, y, una vez desembarcado, su magnífica carroza (1).

El 4 de julio de 1770 tuvo Conti la audiencia de presentación con el rey y la reina; los breves facultativos para el ejercicio de la jurisdicción los hubo de presentar previamente al ministro. «Me serán devueltos, escribía el 10 de julio de 1770, junto con una carta en la cual se fijan algunas restricciones establecidas recíprocamente según una fórmula antigua. Hasta la fecha, añadía, no se ha dado el caso todavía, pero se dará pronto, y entonces podré presentar a la corte y a los ministros las personas que han de ejercer la jurisdicción y que están destinadas para el tribunal de la nunciatura. Para mañana está fijada una recepción protocolaria en casa de Pombal, el cual no ha podido recibirme estos días pasados a causa de una indisposición. Aquí todo se va desarrollando en medio de la mayor consideración y la mejor armonía, así es que confío que en lo por venir podremos despachar los asuntos con rapidez y a satisfacción.» (2) En otro despacho del mismo día informa Conti que el rey le había encargado de modo especial que pusiera al Papa en conocimiento de su ardiente deseo de manifestar a todo el mundo su filial acatamiento a la Santa Sede; idéntico encargo le había hecho la reina (3). La primera audiencia oficial concedida por Pombal a Conti, celebrada al fin el 11 de julio, llenó de satisfacción al nuncio: por espacio de dos horas había conversado con el ministro sobre los asuntos pendientes encontrando en él las más favorables disposiciones para el restablecimiento de la plena concordia con la Santa Sede; además se le había dado seguridad de que le serían devueltos a no tardar sus breves de autorización, los cuales habían sido presentados al tribunal del Embargo para su examen. Al devolverle Pombal la visita al siguiente día le había dicho que sólo faltaba

(1) Conti a Pallavicini desde Lisboa, el 3 de julio de 1770, en Theiner, *Hist.*, I, 510 ss.

(2) *Ibid.*, 511.

(3) *Ibid.*, 511 s.